

Análisis de prácticas de Economía Social y Solidaria en comunidades Indígenas migrantes en el mercado de San Roque Quito – Ecuador

Marco Antonio Medina Ortega¹

Jenny Myreya Morillo Palacio²

Resumen

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar algunas de las prácticas de pueblos indígenas del Ecuador y como estas se relacionan con el pensamiento en torno a la Economía Social y Solidaria. Considerando que los pueblos indígenas son herederos y practicantes de culturas únicas, los cuales se relacionan con las personas y el medio ambiente en base a sus costumbres, conservando características sociales, culturales, económicas y políticas que son distintas al conjunto de las prácticas que usualmente desarrolla la población urbana, como es el *sumak kawsay* que se pone en manifiesto a lo largo de la región Andina y en especial en Bolivia y el Ecuador, así pues nuestra intención es identificar y analizar estas pautas en el comportamiento de población indígena migrante a una gran ciudad e interpretar su conducta a la luz de las muchas particularidades que se manifiestan en la perspectiva analítica de la Economía Social y Solidaria, consideramos que si logramos identificar e interpretar el conjunto de características podemos establecer una narrativa que nos permita explicar cómo las prácticas sociales, culturales y económicas de los pueblos indígenas se conjugan para permitirles subsistir, ser visibles y permanecer en lugares distintos al de su origen como es el Mercado de San Roque en el Ecuador, considerado a este como un lugar de acogida de los migrantes indígenas. La metodología utilizada inicia con una amplia revisión documental a partir de la cual se establece una relación entre conceptos, para posteriormente identificar y caracterizar las relaciones dialécticas que se pueden abstraer entre la cultura de las comunidades indígenas y la implementación de una Economía Social y Solidaria, para, de esta manera, concluir que los principios que rigen a las comunidades indígenas se pueden analizar desde la Economía Social y Solidaria a través de conceptos clave como: la reciprocidad, vivir en comunidad, cooperación evidenciada en las mingas, el compartir, el trueque, entre otros aspectos.

Conceptos clave: Comunidad indígena, economía social y solidaria, migración indígena.

Introducción

De acuerdo con Chaparro las comunidades indígenas basan su economía en la familia, siendo esta la base para la reproducción social y económica con el objetivo de proporcionar bienestar y satisfacer sus necesidades sin el afán de lucro (Chaparro, 2014). Siendo esta

¹ Dr. en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad, adscrito al Departamento de Estudios Regionales-INESER de la Universidad de Guadalajara, mmedina@cucea.udg.mx, ORCID: 0000-0001-6618-0700.

² Mtra. en Docencia Matemática y estudiante del Doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad de la Universidad de Guadalajara, adscrita como docente a la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la universidad Central del Ecuador, email: jmmorillo@uce.ec, ORCID: 0000-0001-8963-729.

práctica uno de sus pilares fundamentales, donde la solidaridad se expresa de manera natural dentro de su entorno, por ello se considera a la economía indígena como la mejor representación axiológica e ideológica de la economía social y solidaria de acuerdo con Vélez y Tamayo (2017). En ese contexto es entendible que la creación de cooperativas y asociaciones tienen como capital social a indígenas que aportan no solo de manera económica, también contribuyen con un bagaje cultural y ancestral que permite crear bases sólidas de solidaridad y reciprocidad. De manera que el principal objetivo de la investigación es indagar en torno a que aspectos del enfoque de Economía Social y Solidaria (ESS) se pueden identificar y aplicar para analizar prácticas sociales, económicas y culturales de las comunidades indígenas, partimos de la idea en torno a que esta perspectiva de análisis económico de origen europeo es adecuada en su aplicación en América Latina para el análisis de comunidades con alta vulnerabilidad dentro del sistema capitalista como son las comunidades indígenas.

El término economía social surgió en la primera mitad del siglo XIX, de la mano de autores franceses como: Charles Dunoyer, Frédéric Le Play, Charles Gide, León Walras, los cuales consideran que la ESS no solo abarca a las cooperativas y asociaciones creadas por trabajadores, sino que es una forma de cuestionar a la economía convencional capitalista (Bastidas, 2001). En los años 70 del siglo XX, la ESS se considera como una estrategia creada y definida por sus propios actores, que se organizan a manera de cooperativas, asociaciones o grupos sociales con el objetivo de resolver problemas de índole económico y social con la intención de satisfacer necesidades comunes de las personas que forman parte de estos grupos. De esta manera se logra potenciar las experiencias de la ESS como una forma alternativa de comprender la identidad de los pueblos inspirada en valores.

Para Guerra (2010) el crecimiento de la ESS en América Latina y su mayor envergadura en los últimos años se ha debido a las intensas movilizaciones de los sectores populares, mostrando que la unión de esfuerzos y la ayuda mutua como estrategias que sirven para minimizar la pobreza y el desempleo, esto es, sumar esfuerzos no solo para la ayuda mutua sino, para la transformación del sistema económico, tomando como bases su cultura.

Desde la perspectiva polanyiana no hay posibilidades de diferenciar esferas (política, cultural, religiosa, económica): todas estas dimensiones se encuentran imbricadas entre sí y no pueden ser pensadas ni analizadas separadamente (Rodríguez, 2011). Dicho de otra manera, la economía debe considerar la cultura de las comunidades dentro de las prácticas comerciales, como ejemplo tenemos economías indígenas que han tomado como bandera de lucha en varios países de América Latina, las expresiones del buen vivir y una aproximación al tema del desarrollo desde la práctica de sus costumbres, tradiciones y economía. Esto se puede observar a través del Sumak Kawsay o el buen vivir, práctica que resume o integra iniciativas que sirvan para mejorar la calidad de vida del migrante y su familia, de una manera cotidiana dentro de sus actividades diarias.

Estas iniciativas nacen a partir de la desigualdad, de la falta de un empleo asalariado y por iniciativas de movimientos que buscan generar empleo y fuentes de ingreso a través de un modelo auto sustentable y autogestionado. Un ejemplo exitoso se ha desarrollado en México en el sector turístico, con la conformación de la Red Indígena de Turismo (RITA), esta

ha impulsado la creación de la Cámara Empresarial Indígena de México (CEIM) de acuerdo con el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE, 2014).

Paradójicamente se tiene el registro de trabajos escritos sobre comunidades indígenas en el siglo XX que pronosticaron su desaparición debido al proceso migratorio de sus habitantes a las ciudades y su inminente asimilación a la vida urbana, a los valores del progreso y el desarrollo; hoy en día podemos expresar que afortunadamente estaban equivocados. En ese sentido hay que resaltar que “Los pueblos indígenas se modernizan, y la modernidad se indigeniza, y este movimiento de retorno que se da en la sociedad global, es la clave para pensar que las culturas no se destruyen, sino que se reorganizan en formas emergentes” (Cruz, et al., 2016:45). Estas formas emergentes se dan como formas de carácter colectivo donde lo individual hace que se fortalezca lo colectivo, donde las diferencias entre individuos, comunidades, sociedades o culturas, hace que las formas de interacción entre el ser humano y sus semejantes y entre este y el resto de la naturaleza también sean diferentes, constituyéndose en la identidad de un individuo, comunidad, sociedad o cultura, de aquí que la economía de un pueblo se refleja en gran medida en su cultura (Chaparro, 2014).

La economía social y solidaria

Partiendo de la idea de que “Cuando un sistema no puede resolver sus problemas vitales, se degrada, se desintegra, o bien se revela capaz de generar un sistema que sepa tratar sus problemas: se metamorfosea” (Morin, 2011:31), al respecto habría que reconocer la existencia de una efervescencia creativa, una multitud de iniciativas locales que avanzan en el sentido de la regeneración económica, social, política, cognitiva, educativa, étnica o existencial tal como lo menciona Edgar Morín en su obra “La Humanidad”. En ese contexto ubicamos a la economía social y solidaria (ESS) y coincidimos con Defourney quien la caracteriza como una tentativa dirigida a crear una esfera de actividades económicas autónomas y eficaces cuyos objetivos y procesos de funcionamiento se basan en los valores de solidaridad y democracia (1992).

La economía es el estudio de la manera en que una sociedad usa sus recursos escasos con la finalidad de producir bienes y servicios para satisfacer necesidades humanas (Chaparro, 2014). Es el sistema de principios e instituciones, normas y prácticas, que se da (no ocurre por evolución natural, es una construcción histórica) una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos para definir, movilizar o generar, distribuir y organizar combinaciones de recursos (no necesariamente escasos), con el fin de producir, distribuir, intercambiar y utilizar bienes y servicios que sean útiles para satisfacer, de la mejor manera posible y a través de las generaciones las necesidades (Coraggio, 2012b).

Es así que las experiencias de economía social y solidaria conforman un campo heterogéneo de prácticas, donde las relaciones de trabajo, la distribución de recursos y del producto, se organizan fundamentalmente en torno de la reciprocidad, la vida social y las prácticas sociales cotidianas de las comunidades implicadas (Quijano, 2014). Esta práctica de resistencia al capitalismo se gesta a partir de la organización de prácticas sociales alternativas, para Singer y Schiochet (2016) la “economía solidaria” como “modo de producción y distribución alternativo al capitalismo, creado y recreado periódicamente por los que se encuentran marginados del mercado de trabajo” y por tanto la observa con

principios distanciados de la lógica capitalista, aunque se yuxtaponen cuando se considera necesario garantizar las bases de sustento o financiamiento.

Este tipo de economía presenta prácticas similares en sus formas en Europa y América Latina, pero al momento de poner en práctica este tipo de economía existen diferencias sustanciales. En Europa esta economía se gesta desde las bases del cooperativismo, gremios y asociaciones, mientras que en América Latina su base radica en lo comunitario, la familia, la equidad y lo solidario cuyos lazos de parentesco, étnicos y comunitarios están presentes al momento de gestar esta economía alterna al sistema actual que impera en la sociedad Latinoamericana.

Estructura y forma de la economía social y solidaria

Para Jean Louis Laville (2001) la economía solidaria se refiere a organizaciones de la “nueva economía social y solidaria” que surgen en respuesta a la crisis del modelo de progreso basado en la sinergia mercado-estado, este tipo de organizaciones intentan aportar respuestas ante el desempleo estructural y las necesidades no satisfechas por el mercado privado, ni por el sector público. El autor señala que en Europa la economía social y solidaria es el avance hacia una perspectiva de economía vinculada a la democracia contemporánea y se trata de un sistema solidario donde se realza la dimensión política de la economía que retoma el proyecto originario del cooperativismo, Laville destaca que un elemento fundamental es la no lucratividad, así como el privilegio en la constitución de un patrimonio colectivo con respecto al retorno sobre la inversión individual (2001).

La hipótesis que plantea Laville, es que una multitud de prácticas socioeconómicas se inscriben en una perspectiva de economía solidaria, cuya finalidad es aumentar las oportunidades de socialización democrática y la oferta de trabajo (Laville, 2001). En este punto hay que hacer notar que el concepto de Economía Social, con origen en la Europa con raíces latinas, tiene una aproximación diferente a la denominación “Tercer Sector”, surgida en los países anglosajones para referenciar a las asociaciones de tradición filantrópica que intentan cubrir las deficiencias del mercado y del Estado y que no tienen ánimo de lucro (Estivill, 2009).

Por su parte José Luis Coraggio, (2012a), ante la crisis del estado orientado al mercado en el contexto de América Latina, destaca la posibilidad de otras alternativas, entre ellas la economía social y solidaria, que asume el principio de reproducción y progreso de la vida de todas las personas y de la naturaleza (o reproducción ampliada de la vida) como principio ordenador de teorías, institucionalizaciones y prácticas económicas públicas, colectivas o individuales, para este autor la economía social y solidaria se distingue del sector privado y del sector público e incluye cooperativas, fundaciones, cooperativas de ahorro y crédito, mutualidades, organizaciones no gubernamentales, el sector voluntario, organizaciones benéficas y empresas sociales.

En ese contexto el concepto de economía social y solidaria es el resultado de una construcción social sujeta a su relación con el Estado y también de las orientaciones de la comunidad científica. Este tercer sector, el social, a diferencia de los dos primeros, el sector privado lucrativo, y el sector público, no tiene una definición unívoca y universalmente aceptada, en ese sentido es esencial identificar las raíces sociopolíticas que determinan las

especificidades de las organizaciones pertenecientes a un tercer sector, y los conceptos utilizados para tipificarlas (Bastidas, 2001). Al respecto Coraggio señala que la economía en su expresión más profunda e insondable, es el sistema que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos para definir, generar y administrar recursos, a fin de determinar y satisfacer las necesidades legítimas de todos sus miembros (Coraggio, 2009).

En América Latina estas prácticas han surgido fundamentalmente en los sectores populares (familias rurales, barrios populares, culturas nativas, clase obrera) y por tanto las experiencias de economía social conforman un campo heterogéneo de prácticas, donde las relaciones de trabajo, la distribución de recursos y del producto se organizan fundamentalmente en torno de la reciprocidad, la vida social y las prácticas sociales cotidianas de las comunidades implicadas (Quijano, 2014).

Para José Luis Coraggio (citado en Jiménez, et. al, 2016:28) un sistema económico que subsuma de manera factible el principio ético de reproducción y progreso de la vida será necesariamente social y solidario, es por ello que define los términos economía, social y solidario de la siguiente manera:

“Economía” (a secas) queda reservado para la concepción ortodoxa, básicamente la reducción del sistema económico a una economía de mercado.

“Social” para reafirmar la imprescindible negación de la negatividad del libre mercado, naturalizado por el sistema hegemónico, que tiende a mercantilizar todas las actividades de la vida social con las consecuencias evidentes de destrucción de los lazos sociales solidarios y de la base natural de la sociedad.

“Solidario”, porque no puede existir una sociedad basada en la rivalidad y la competencia de todos contra todos, en el no reconocimiento del otro y sus necesidades, en la irresponsabilidad por los efectos de las acciones estratégicas (desde la producción hasta el consumo) sobre la sociedad y la naturaleza.

Desde esa perspectiva, la economía social y solidaria es un proyecto de acción colectiva, con la perspectiva de construir un sistema económico alternativo³, mediante la aplicación del comercio justo, la conformación de redes, la defensa de los derechos del trabajador y sobre todo la intervención de la academia como eje promotor de un cambio de modelo productivo. Esta economía se centra en resolver graves situaciones de pobreza, desigualdad, exclusión, informalidad, explotación humana y falta de cohesión social.

³ Sin embargo, no hay que dejar de reconocer que existen algunos aspectos “críticos” de la economía social y solidaria, se le señala como una perspectiva marginal³, constituida por actividades de mínima productividad y desligadas de la producción directa de valor, con un mercado de trabajo reducido e inestable que genera relaciones de trabajo precarias e ingresos bajos y no permanentes; además se considera que los esfuerzos de los trabajadores “marginalizados” prácticamente van orientados a resolver sus problemas de sobrevivencia y en consecuencia por motivaciones de eficacia práctica y su número parece ir en aumento, tratan de fortalecer y expandir las relaciones económicas de reciprocidad o intercambio de fuerza de trabajo sin pasar por el mercado, se organizan colectivamente, modo “comunal”, en lugar de empresarial, para gestionar adecuadamente sus recursos, sus productos, sus relaciones en el mercado y con los otros sectores de la economía y de la sociedad como bien lo destaca Aníbal Quijano (2014).

Comunidades indígenas en el contexto de la Economía Social y Solidaria

Las comunidades indígenas son poblaciones que se han caracterizado en tener una continuidad histórica con identidad étnica como base de su existencia, con sus propios patrones culturales, sociales, económicos y políticos que se transmite de generación en generación. Una expresión cultural indígena es la conformación de comunidades las cuales se encuentran asentadas sobre un mismo territorio, conformadas por grupos de familias que aúnan fuerzas para solventar las necesidades, donde el parentesco facilita la fluidez de las relaciones de cooperación e interacción en el trabajo.

En el periodo prehispánico a esta forma de asociación se la conocía, en la región Andina (Perú, Bolivia y Ecuador), como ayllu que en su esencia expresa al mismo tiempo asociación familiar y territorial. También quiere decir linaje, parentela, una misma sangre, la unión de varios ayllus forma la llajta, cuyas características son la unidad y la solidaridad para compartir de los medios de producción como son la tierra y la fuerza de trabajo. Dentro de las prácticas de los pueblos indígenas está la minga que es considerada una forma de cooperación en el trabajo sea en la familia o entre familias e indican la presencia y permanencia de relaciones que no están basadas por el salario, pues son formas de intercambio y de trabajo en comunidad cuya esencia es la reciprocidad, de manera que el trabajo colectivo es para lograr un propósito común, donde la remuneración no es el único objetivo logrado y se antepone el compartir en comunidad y donde la fuerza de trabajo se multiplica.

Existe otras prácticas como el trueque, considerado un elemento esencial dentro del desarrollo económico de los pueblos indígenas cuyo significado y funcionalidad se caracteriza por la no necesidad de la maximización del beneficio y donde la remuneración se establece a partir del equilibrio entre la satisfacción de las necesidades básicas de la familia, que van de la mano con el excedente de la producción, mismo que sirve para canjear por otras productos o servicios como una forma de colaboración e intercambio. El trueque⁴ no solo consiste en intercambiar productos alimenticios, sino se ha dado como una forma de intercambio de experiencias dentro de asociaciones o redes, a nivel de comercio local se contempla no solo como una actividad de comercialización, se considera como un proyecto de vida que sirven para alcanzar metas sociales, ambientales, económicas, culturales entre otros.

De esta manera los pueblos indígenas que luchan por recuperar o conservar su identidad, encuentran en la economía social y solidaria una “práctica económica contemporánea” que permite reconocer sus raíces ancestrales para aplicar y vivir valores y relaciones sociales acordes con sus culturas comunitarias tradicionales. (Razeto, 2010).

⁴ La Economía Social Solidaria (ESS) plantea la transformación social en la que articular nuevas formas de producción, distribución y consumo mediante el desarrollo armónico de las riquezas buscando un equilibrio entre sociedad y medio ambiente, donde el individualismo y el enriquecimiento individual no tienen cabida, por ello el trueque es un elemento esencial dentro del desarrollo económico de los pueblos indígenas cuyo significado y funcionalidad se caracteriza por la no necesidad de la maximización del beneficio y por consiguiente la remuneración se establece a partir de la sensatez entre la satisfacción de las necesidades básicas de la familia que van de la mano con los excedentes de la producción, que sirven para canjear por otros productos o servicios, como una forma de colaboración e intercambio con las demás comunidades y de esa manera preservar el medio ambiente y generar medida al momento de adquirir productos.

Tomando en consideración que pueblos indígenas son herederos y practicantes de culturas únicas y formas de relacionarse con las personas y el medio ambiente y que han conservado características sociales, culturales, económicas y políticas que son distintas a la sociedad actual, es por ello que se ha llegado a establecer ciertas similitudes con la praxis de la Economía Social y Solidaria.

En el bagaje cultural de los pueblos indígenas está la formación de comunidades conformadas por grupos de familias que aúnan fuerzas para solventar las necesidades, en base a la cooperación, unidad, solidaridad para compartir los medios de producción e interacción en el trabajo. Al igual que la Economía Social y Solidaria que busca satisfacer las necesidades mediante la aplicación de la reciprocidad, donde el egoísmo no tiene cabida, por lo contrario, centra sus esfuerzos en el desarrollo de las personas para maximizar su bienestar en comunidad. Desde el punto de vista axiológico existe similitudes que determinan que la Economía Social y Solidaria se fundamenta en los principios de la cultura indígena, lo que hace que esta sea incorporada en la actualidad de una manera natural dentro del desarrollo económico de las culturas indígenas, más aún cuando estas se desempeñan fuera de su lugar natal.

En América Latina la implementación de este tipo de enfoque económico, de origen europeo, se facilita dado que sus proposiciones principales concuerdan en gran medida con las prácticas culturales indígenas, de tal manera que se ha ampliado su adopción con mayor fuerza en la época de crisis económica de toda la región donde la sociedad busca alternativas de subsistencia ante la falta de empleo y la necesidad de mejorar su economía. Crisis que ha originado formas dinámicas de autoempleo mediante el trabajo familiar, similares al Ayllu, para hacer frente a las nuevas necesidades de las poblaciones más desfavorecidas como es el caso de las comunidades indígenas que aunaron fuerzas, a través de la cooperación, la solidaridad, dignidad, justicia social y la democratización de la economía a través del bien común y enfocados al servicio de las personas y de la comunidad.

En definitiva, la familia, la comunidad, el trabajo colectivo, la práctica del diálogo y la naturaleza, son los referentes de vida de las comunidades de los pueblos indígena. Por tanto, es la lucha por su mantenimiento y perfeccionamiento en la época contemporánea, prevaleciendo los principios de: solidaridad y reciprocidad, la unidad en la diversidad, la interculturalidad y el más importante de todos es la unidad para lograr el desarrollo integral de los pueblos y nacionalidades indígenas que encontraron en la ESS una oportunidad para hacer uso de su cultura dentro de lo contemporáneo.

El Suma Kawsay o Buen Vivir

Dentro del análisis del *sumak kawsay* o el buen vivir se requiere de una interpretación lingüística según Fernando Huanacuni, líder aymara boliviano, mismo que lo interpreta de la siguiente manera: Desde la cosmovisión aymara, "del jaya mara aru " o " jaqi aru ", "suma qamaña" Suma: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso. Qamaña: vivir, convivir, estar siendo, ser estando. Entonces, la traducción que más se aproxima de "suma qamaña" es "vida en plenitud". Actualmente se traduce como "vivir bien". Por otro lado, la traducción del kichwa o quechua (*runa simi*) es la siguiente: Sumak: plenitud, sublime, excelente, magnífico, hermoso(a), superior. Kawsay: vida, ser estando, estar siendo. La traducción es la misma que en aymara: "vida en plenitud" (Huanacuni, 2010:13).

Por lo tanto, Sumak kawsay desde la cosmovisión de los pueblos indígenas es la expresión de una forma ancestral de ser y estar en el mundo, de la vida en plenitud, es la construcción y cuidado colectivo de todo lo que existe en el planeta, tomando en consideración aspectos como los ciclos de la Tierra, el comportamiento del cosmos, la vida en todas sus expresiones (humana, animal, vegetal, agua, aire, tierra) para llegar a tener un equilibrio, armonía y respeto a todo aquello que habita en el planeta y fuera de él. Por tanto el buen vivir es un sistema de vida sustentado en el principio de la correspondencia, la complementariedad y la reciprocidad o ayni que es la práctica de estos principios de correspondencia y complementariedad tanto entre los seres humanos, como con la naturaleza y con lo divino (Claudillo, 2012).

Dentro de los elementos que rigen en el Sumak Kawsay según Catherine Walsh existe principios fundamentales que orientan esta visión y práctica de la cosmovisión indígena: La relacionalidad, consiste en mantener una conexión entre todo lo nos rodea, dicha conexiones son afectivas, ecológicas, éticas, estéticas, productivas, espirituales e intelectuales. La correspondencia de manera armónica con todo lo que nos rodea, es un proceso de reciprocidad. La complementariedad apuntala la presencia del otro, de esta manera el ser humano se gesta como un ente completo e integral. Estos principios juntos se expresan en el kawsay, en “la experiencia plena de vivir, al gozo del sentido profundo de la vida, producto de la tensión armónica de las polaridades que emergen desde la convivencia intercultural armónica y respetuosa” (Walsh, 2009:220).

Es entonces que los principios y valores del buen vivir o sumak kawsay se visibilizan en la vida social, cultural, económica y espiritual de las comunidades indígenas priorizando el bienestar colectivo de las comunidades, como enseñanza y propuesta de acción para trascender en medio de un sistema individualista como lo es el capitalismo. Al estar América Latina conformada por indígenas que han sido invisibilizados, despojados de sus tierras, de su cultura e identidad y de su formación ancestral por más de cinco siglos, hace que el buen vivir o sumak kawsay sea utilizado como un vehículo de liberación y descolonización para tener un lugar digno en la sociedad y contribuir a través de su cultura e identidad a la búsqueda del bienestar colectivo mismo que se contrapone al pensamiento occidental que busca el bienestar individual. Como lo manifiestan Mónica Cuji, et. al. (2014) el sumak kawsay es una alternativa al capitalismo⁵, que se basa en la relación armoniosa entre los seres humanos y su entorno, entre la humanidad y sus semejantes.

Dentro del análisis de las comunidades indígenas ubicadas a lo largo de la región andina existe un mismo paradigma como lo manifiesta Fernando Huanacuni: concebir a la vida de forma comunitaria, no solo como relación social sino como profunda relación de vida. Considerando que lo individual es importante dentro de la comunidad llegando a establecer un equilibrio y así poder solucionar problemas sociales internos o externos. La vida en comunidad los lleva a pensar y accionar sosteniblemente, identificando para ello lo que los hace fuertes y lo que los debilita, como lo manifiestan, "Nos hemos alejado de nuestros

⁵ Para ello es necesario dejar de lado el crecimiento material y por tanto distanciarse del individualismo donde se considera que el vivir bien es adquirir cosas por adquirirlas, hay que dejar de lado la explotación de los recursos naturales y del ser humano por el bienestar individual y enfocarse en el crecimiento armonioso del ser humano consigo mismo, con los demás y con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir y salvar al planeta de la destrucción provocada por la desmedida ambición del ser humano.

principios mayores. Sobre todo, cuando nos encontramos en los centros urbanos, somos presas y caemos fácilmente en las trampas del poder económico y del individualismo. Con esas amarras, nos tornamos agentes suicidas en nuestros sistemas sociales y culturales” (Huanacuni, 2010:17).

Esta vida comunitaria hace que se genere diferentes formas de economía comunitaria⁶, donde las relaciones están fundamentadas en la complementariedad y la reciprocidad entre la vida, la Madre Tierra, la familia y la comunidad cuya esencia era preservar la vida. La economía comunitaria⁷ permite la aplicación de instituciones ancestrales, que a su vez favorecen la gestión local del territorio, generando con ello armonía con la naturaleza y armonía con la comunidad (la sociedad) (Cubillo et al., 2014).

De acuerdo a estos principios de economía es como los migrantes indígenas han logrado subsistir dentro de las grandes ciudades, gracias a la complementariedad o ayuda mutua, donde todos unen fuerzas para que ese trabajo autogestionario salga adelante donde la comunidad se junta para apoyar y así dejar de lado el carácter de individual. Esta economía comunitaria responde a principios de vida, cumpliendo responsabilidades, aportando, cuidando de todos los miembros de la comunidad, mediante la distribución de los bienes y de esa manera satisfacer las necesidades de todos sus miembros.

Al ser tan importante estas prácticas económicas y de vida en el Ecuador desde el 2008 se implementó en la nueva constitución un apartado en el que consta lo siguiente: La Nueva Constitución Política del Estado del Ecuador, promulgada en el 2008, reconoce en el preámbulo "las raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos, celebrando a la naturaleza, la Pacha Mama, de la que somos parte y que es vital para nuestra existencia". Apela a la sabiduría ancestral como principio ordenador jurídico y declara la constitución de "Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*". Así, de manera clara y contundente, la Constitución proyecta el horizonte del buen vivir, declarando "Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades" (Gobierno de la República del Ecuador, 2008).

⁶ Esta economía comunitaria se fundamenta en: "si uno gana o si uno pierde, todos hemos perdido". Por lo tanto, nos dicen los abuelos, en la vida no se trata de ganar o de perder: se trata de vivir bien. El principio es: "que todos vayamos juntos, que nadie se quede atrás, que todos tengan todo y que a nadie le falte nada" (Huanacuni, 2010:56). Hay que intentar imaginar un modelo diferente de economía y de sociedad, con otra concepción de naturaleza. (Sousa, 2010: 15), de esa manera se puede lograr llegar a estar y vivir bien, mediante la unidad y el progreso mancomunado.

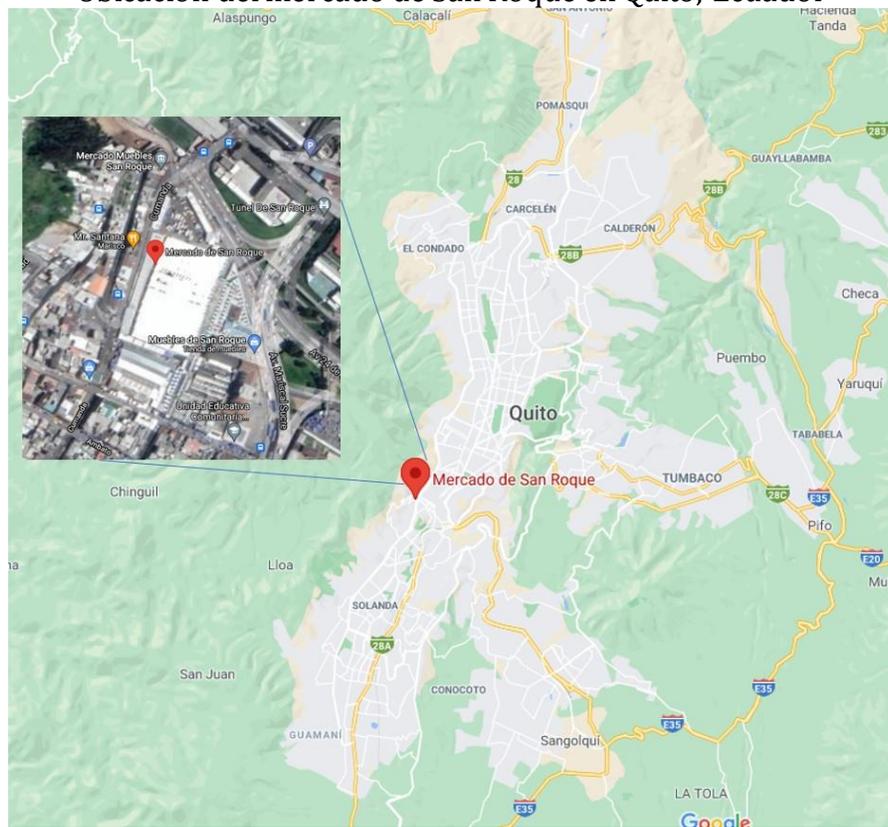
⁷ Esta significa la aplicación de prácticas comunitarias ancestrales para alcanzar el *sumak kawsay* o el buen vivir, estos principios económicos son: *Ayni*, que es la complementariedad o ayuda mutua y permanente dentro la comunidad; reciprocidad en el mismo tiempo o en otros tiempos; *Tampu*, que es la generación de espacios comunes donde se pone a disposición productos o alimentos que van a favor de quienes los necesitan en la comunidad, para que a nadie le falte nada; *Tumpa*, que es asumir responsabilidades conjuntas y según los ritmos para cuidar la comunidad permanentemente, alude también a la transparencia como el río cristalino, "permitir ver las piedras del fondo"; *Muyta* el proceso circular cíclico, es decir asumir responsabilidades por turno; *Khuskha* equilibrio dinámico, la distribución y la redistribución según la necesidad y *Wajta* referido a las ceremonias que reconectan con la fuerza ancestral para realizar cualquier actividad productiva, económica, social, etc., (Huanacuni, 2010).

Características socioespaciales de comunidades indígenas migrantes presentes en el mercado de San Roque en Quito, Ecuador

Según Apolo (2018) en la primera mitad del siglo XVII, San Roque se había convertido en la sede del mestizaje en la ciudad, por la presencia de gente de todas las mezclas: cholos, mulatos, zambos etc. La parroquia se componía de dos partes, la más urbana se ubica al norte de la quebrada de Jerusalén (Av. 24 de mayo) y la otra, al sur de dicha quebrada, junto a San Diego, mientras que en sentido transversal se dividía en San Roque alto y bajo hasta las laderas del Pichincha, ya en 1762 era la parroquia más poblada por indígenas y mestizos; en 1894, en las plazas se distinguían indios mercaderes y comerciantes mestizos entre los más pintorescos estaban los Yumbos, venidos de Mindo, los cuales tenían productos tropicales y las bolsiconas, que eran pequeñas comerciantes de productos agrícolas y cárnicos (Apolo, 2018).

El mercado San Roque se ubica en el costado occidental del Centro Histórico de Quito (ver imagen 1), su planta física colinda con los barrios La Victoria (por el sur y por el este), El Placer (por el norte), San Roque (por el este y por el norte), y La Libertad Baja (por el oeste). Este mercado está configurado como un espacio económico y social que congrega a alrededor de 3000 comerciantes, pero también a una cantidad indeterminada de comerciantes autónomos que realizan sus actividades en el área interna y en los alrededores del mercado, la planta física del mercado abarca 14,000 m² (Carrillo et al., 2015).

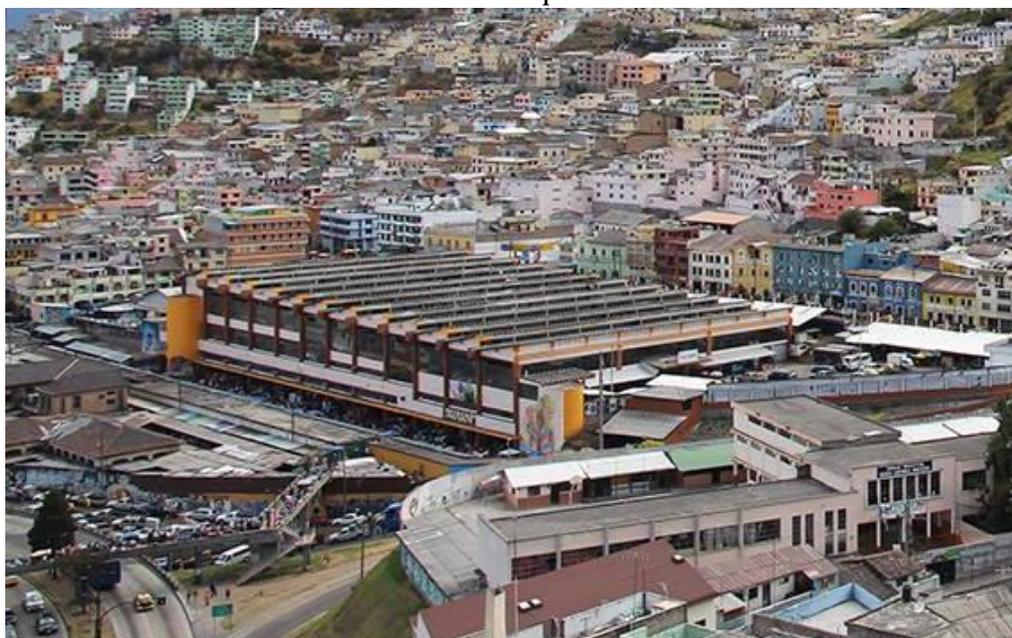
Imagen 1
Ubicación del mercado de San Roque en Quito, Ecuador



Fuente: Elaboración propia con base en Google Earth, 2020.

En este espacio se despliegan diferentes plataformas y corredores que sirven para la venta, funcionando como un centro de comercialización mixto en el que se ofrecen productos tanto al por mayor como al por menor (ver imagen 2). Los comerciantes mayoristas se desempeñan también como minoristas, además en el mercado laboran comerciantes que son a la vez productores y también algunos comerciantes minoristas que esporádicamente ejercen la venta ambulante, en tal contexto, los intercambios de roles están definidos por factores económicos (Kingman, 2012). Algunas de estas características de los comerciantes de San Roque coinciden todavía con las planteadas por Luz Moya en 1988 acerca de los comerciantes de los mercados de Ecuador quién señala que en el país no se puede hablar de formas puras de tipos de comerciantes ya que además de la dualidad productor-comerciante, hay otra muy frecuente, la de mayorista-minorista, además de minoristas fijos que periódicamente se convierten en feriantes (citada en Carrillo et al., 2015b).

Imagen 2
Mercado de San Roque 2014



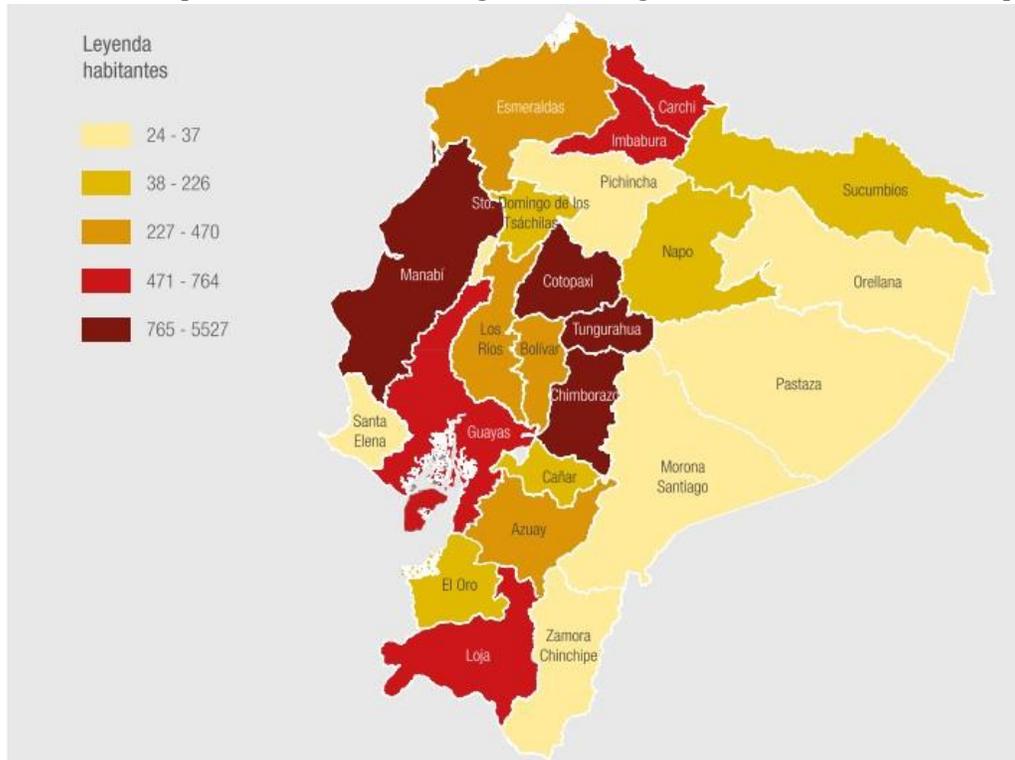
Fuente: Tomado de Arquitectura Expandida, 2014.

De acuerdo con el Instituto de la Ciudad (2015) San Roque es un mercado popular mixto cuyas características históricas, económicas y sociales lo han convertido en uno de los espacios más propicios no solo para la recepción de migración indígena a la ciudad, sino también en un espacio en el que se tejen redes sociales que sostienen economías de sobrevivencia en toda la ciudad y donde una parte significativa de los comerciantes y trabajadores provienen de diferentes provincias del país (ver imagen 3); constituyendo un espacio de convergencia migratoria, donde se concentra una gran cantidad de trabajadores indígenas de la Sierra Centro (sobre todo de las provincias de Cotopaxi y de Chimborazo). No obstante, en el mercado también hay gran cantidad de trabajadores procedentes de provincias de la Sierra Centro y Sierra Norte, como Bolívar, Tungurahua, Pichincha e Imbabura de acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda (INEC, 2010), de hecho, son justamente los mercados los espacios en los que la ruralidad se manifiesta en lo urbano

con mayor intensidad y en ese sentido San Roque, efectivamente, se funda como un territorio indígena en pleno centro de Quito (Instituto de la Ciudad, 2015).

Imagen 3

Provincias de procedencia de los migrantes indígenas del mercado San Roque



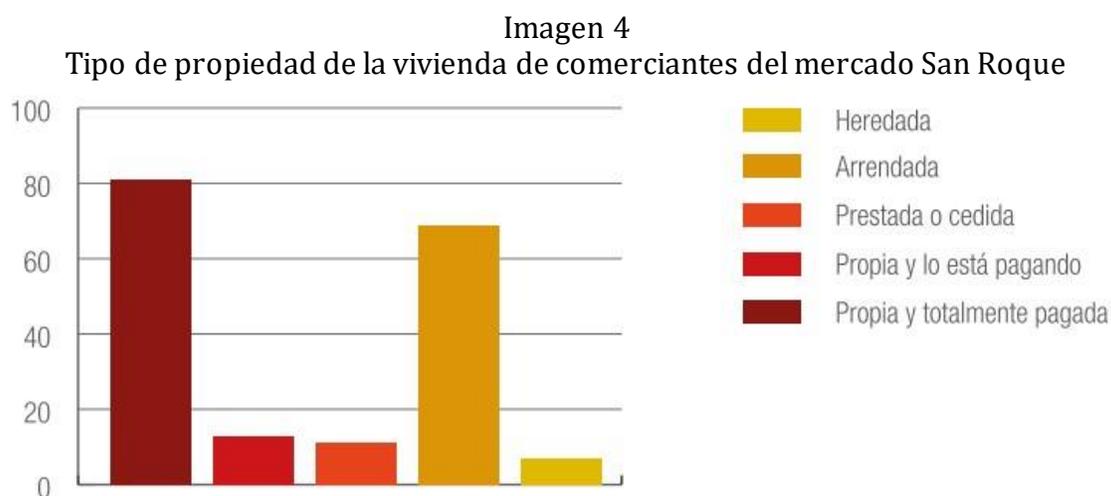
Fuente: Tomado de Moscoso, Fernando y Sono, 2015.

En el mercado San Roque hay familias enteras que han sido migrantes durante varias generaciones (abuelas y abuelos, madres y padres, hijas e hijos, etc.), así, en el ámbito del mercado, han trabajado personas y sus descendientes que formaron parte de los encadenamientos migratorios, pero que a pesar de ellos también arrastran consigo hileras aparentemente indelebiles de pobreza y marginación, siendo solo una pequeña cantidad quienes han logrado superponerse a dicha situación (Instituto de la Ciudad, 2015). De ahí que el mercado de San Roque es un lugar donde se visualiza la conformación de redes sociales cuya importancia no solamente reside en el sostenimiento económico de las familias que de allí dependen, sino también en la reproducción familiar, en sus procesos culturales de resistencia, de adaptación y en la dinámica de crecimiento y urbanización de la ciudad.

En las relaciones de parentesco se incluyen también a tíos, primos y compadres, y son quienes dan a los migrantes el soporte inicial. La dinámica de llegada a la ciudad estará marcada por la ayuda que reciben por parte de esta red o grupo familiar que presta su ayuda hasta que el recién llegado pueda valerle; la ayuda puede ser a través de hospedaje, conexiones para conseguir trabajo e información básica para movilizarse en la ciudad, asimismo les dota de conocimiento en cuestión del movimiento del mercado, sobre las tareas relacionadas a la economía no formalizada y conexiones para su correcta ejecución. Al ser

San Roque un espacio de comercio y trabajo, la recepción de los migrantes implica también una incorporación a la actividad económica informal.

Por otro lado, cuando las familias adineradas abandonaron sus antiguas casas del centro histórico de la ciudad, el centro se transformó en un conjunto de barrios pobres en creciente deterioro y fue invadido por vendedores ambulantes, la criminalidad y la prostitución (Demon, 2012) afectando el precio de las viviendas. Paralelamente se observó un fenómeno en el que estas casonas antiguas fueron compradas en su mayoría por los mismos migrantes que las arrendaban, teniendo de esa manera un acceso a una vivienda propia. Con base en información proporcionada por el Instituto de la Ciudad (2015) de un total de 180 comerciantes, 80 de ellos tienen vivienda propia que equivale al 44.4 por ciento, mientras que arrendando se encuentran 70 (38.4 por ciento) de los comerciantes encuestados (ver imagen 4).

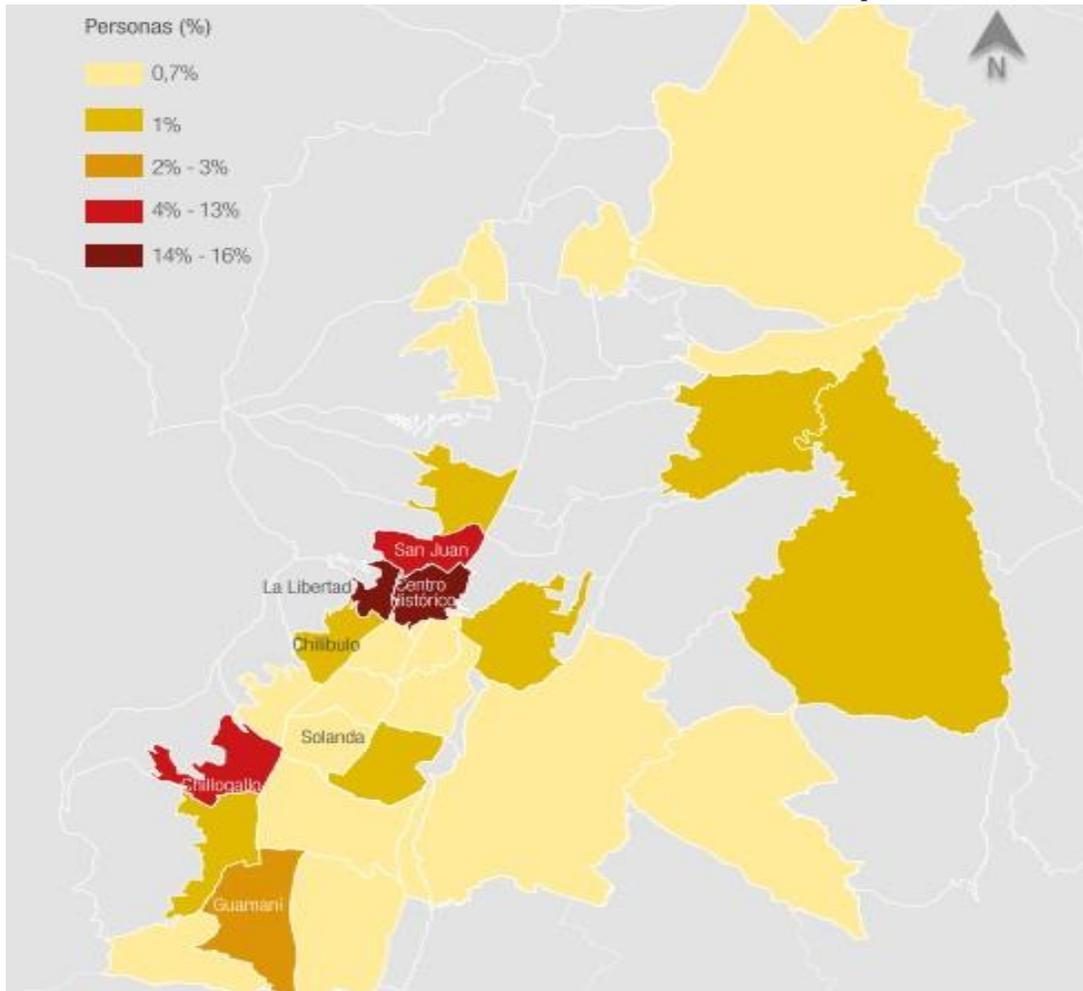


Fuente: Tomado de Moscoso, Fernando y Sono, 2015.

La razón de acceder a una vivienda propia y en los alrededores del mercado es para estar cerca de su lugar de trabajo y optimizar tiempo y recursos económicos, para poder arrendar a otros migrantes ya sea como cuartos o locales para el comercio, o como bodegas.

En la imagen 5 se puede observar que entre el 14% y 16% de los comerciantes del Mercado de San Roque viven en el centro histórico mientras que el 13% viven en San Juan y al sur en el sector de Chillogallo, de acuerdo al INEC (2010). Estas Casonas mantienen su misma fachada, pero en su interior existe una infinidad de cuartos de arriendo, donde familias enteras se encuentran en hacinamiento, con servicios básicos precarios, cuyos costos son muy accesibles para poder pagar y ahorrar ya sea para enviar a su lugar de origen o para acceder a un crédito que les permita comprar un terreno en las zonas periféricas de la ciudad o en el centro histórico donde su plusvalía sea baja, aspectos coincidentes con lo expresado por Coraggio al señalar que tipo de prácticas comunitarias son determinantes para las relaciones productivas de los migrantes en el contexto urbano (1995).

Imagen 5
Residencia de Comerciantes del mercado San Roque



Fuente: Tomado de Moscoso, Fernando y Sono, 2015.

Ahora, de donde obtienen fondos para comprar esas viviendas, al respecto habría que resaltar el papel de diversas dinámicas económicas y organizativas que contribuyen a la multiplicación de esta práctica que les permita tener acceso a una vivienda. Una de ellas, quizás la más importante, son las cooperativas de ahorro y crédito indígenas presentes en el Centro Histórico circundantes al mercado San Roque (Espinosa Arce, 2015), entre las más destacadas encontramos: Caja Solidaria de Ahorro y Crédito Interandina (calle Cumandá), Cooperativa de Ahorro y Crédito Pilahuin Tío (calle Bolívar), Cooperativa de Ahorro y Crédito Alli Tarpuk (el gerente, el señor Chacaguasuay, es pariente de un pastor evangélico del mismo apellido), Cooperativa de Ahorro y Crédito Daquilema, Cooperativa Kontay y Cooperativa Amauta (calle Ambato) (Espinosa Arce, 2015).

Las personas que conforman este tipo de cooperativas en su mayoría son indígenas que trabajan en el mercado ya sea como mayoristas, minoristas, vendedores ambulantes, cargadores, desgranadoras, rodeadores etc. Considerando que al momento de ingresar a este tipo de cooperativas o asociaciones los migrantes indígenas suman fuerzas para poder tener

un crédito que el sistema bancario les niega por no ser sujetos de crédito al no cumplir con una serie de requisitos, como es el tener un trabajo formal, o si son independientes tener Ruc o bienes, es por ello que al crear sus propias cooperativas, cajas de ahorro o cualquier sistema financiero les permite tener acceso a una vivienda, terreno, prestamos, así como crear su propio emprendimiento entre otros aspectos.

Conclusiones

América Latina está agobiada desde sus entrañas por la pobreza del sector indígena, en donde un mecanismo de supervivencia es su migración a las ciudades para adquirir fuentes de ingreso y mediar esas necesidades vitales, de manera tal que los pueblos indígenas no han sido ajenos al acelerado proceso de urbanización de la región, de hecho este tipo de población suele tener un peso importante en los flujos migratorios entre los espacios rurales y urbanos, al respecto Popolo (2017) señala que en un conjunto de 10 países de América Latina, en los que se cuenta con información al respecto para el año 2010, se detectó que cerca del 50 por ciento de la población indígena tiene residencia urbana.

Esta migración indígena hacia las ciudades es preocupante porque al llegar a las ciudades, se encuentran en territorios desconocidos y enfrentan una serie de dificultades para asentarse y terminan viviendo en espacios irregulares, donde se concentra la pobreza, existe carencia de infraestructura básica, ya sean laderas o quebradas, pero que suelen caracterizarse por ser lugares precarios y sin seguridad.

Sin lugar a dudas la población indígena enfrenta un entorno diferente al de sus territorios autóctonos que son marcados por relaciones interculturales cotidianas, donde existe una cultura dominante que define en cierta forma los patrones generales de conducta y comportamiento y en donde el capital social es usado para satisfacer las necesidades económicas, sociales y afectivas, dentro de las cuales surgen dinámicas culturales, sociales o políticas propias de cada cultura.

Ante esta omnipresente realidad, los indígenas que migran a las ciudades desarrollan una serie de estrategias que se basan en sus raíces comunitarias en lo que corresponde a los aspectos sociales, económicos y culturales que les permiten conformar espacios de sobrevivencia y cuyas prácticas hoy en día las podemos observar como parte de alternativas económicas que nacen de la comunidad, la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación como fundamento de las relaciones sociales, basadas en lo colectivo y no en lo individual.

En ese contexto cobra sentido el plantear esas estrategias dentro de un enfoque analítico que proviene de países europeos y que se conoce como “economía social y solidaria” y que algunos autores reconocen como la “otra economía”, en la que se establece un modo de actuar colectivo, que va más allá de la manifestación de un contrato mutuo que establece obligaciones en pro de objetivos comunes como lo es el cooperativismo.

De esta manera se da paso a una economía capaz de autosostenerse y auto desarrollarse dentro espacios, como lo es el mercado de San Roque en Quito Ecuador, que se caracteriza por ser un mercado donde se expenden productos agrícolas y donde se conjugan relaciones sociales, económicas, productivas, y se constituye como el lugar donde los indígenas han encontrado una fuente de trabajo informal, conjugando su cultura y capital

social para tener un modo de vida diferente y más digno al que poseían a inicio de su proceso migratorio. No queremos pasar por alto la magnitud del fenómeno, baste señalar que para el año 2010 se detectó que en el sector de San Roque existen aproximadamente 50 mil indígenas provenientes de las provincias de Chimborazo, Cotopaxi, Tungurahua y Bolívar, los cuales viven y trabajan en el mercado y sus alrededores como cargadores, desgranadoras y vendedoras ambulantes conocidas como rodeadoras.

Ahora, considerando que una de las razones de migrar es mejorar su calidad de vida cubriendo sus necesidades mínimas vitales, hay que destacar que al llegar al mercado de San Roque se ven respaldados por la ayuda que reciben de sus familiares, amistades, miembros de la misma comunidad que ya han migrado a la ciudad y han conformado un grupo social de ayuda (redes), esto hace que la asistencia que prestan al nuevo migrante sea antes, durante y después de la migración, respaldados en el principio de reciprocidad que forma parte del bagaje cultural de la población indígena.

Sin lugar a dudas, estas redes sociales al estar conformadas por lazos sociales, culturales, familiares o de amistad posibilitan la inmigración y lo más importante es que valoran al capital humano, por ello la construcción de una economía social y solidaria en el mercado de San Roque se sustenta con la conformación de redes sociales, donde el proceso de migración y la cultura de la población de origen indígena son la base que les permite organizarse como un constructo que les permite subsistir en el espacio urbano.

Por último, consideramos que a través del documento se muestran argumentos que nos permiten observar la relación existente entre las prácticas de los pueblos indígenas (sociales, económicas y culturales) con el concepto mismo de economía social y solidaria. Y en ese contexto es que proponemos las siguientes preguntas de investigación que consideramos deberán orientar la siguiente fase de la investigación: ¿Cuál es el papel que juegan las redes sociales en la constitución de una economía social y solidaria entre migrantes indígenas en el mercado de San Roque en Quito?, ¿Qué factores propician la conformación de una economía social y solidaria entre migrantes indígenas dentro del Mercado de San Roque?, ¿Cómo es la estructura de las redes sociales que articulan los migrantes indígenas en torno al mercado de San Roque? y ¿Cómo influyen las prácticas de vida de las personas migrantes indígenas en el ámbito económico social y solidario que se gesta en torno al mercado de San Roque?. La idea principal que orienta el desarrollo de la investigación es que “Las redes sociales establecidas entre comunidades de indígenas migrantes en el mercado de San Roque en Quito, Ecuador, desempeñan un papel fundamental en el proceso de migración de esta población y en la construcción de una economía social y solidaria que les facilita la subsistencia e inserción en la ciudad.”

Reflexiones de contraste en migrantes indígenas en Quito y Guadalajara

Las comunidades indígenas han sufrido cambios por la influencia del mestizaje, en especial los indígenas que salen de sus comunidades, mediante procesos de aculturación que les permite adaptarse a un nuevo contexto en el que viven. Según Héctor Miranda (2021) al experimentar la inevitable transformación social se desprenden, regularmente, de su condición de vivir en comunidad. Este fenómeno se evidencia en la comunidad de los huicholes que han desconocido la filiación étnica de sus miembros argumentando que se han

aculturado y han perdido su identidad (Miranda, 2021:144), situándose en una posición muy extrema en la que tienen que escoger entre la vida en las comunidades o mejorar su calidad de vida y sobre todo la educación de sus hijos en otros espacios.

Horbat señala que al decidir migrar los indígenas a Guadalajara se enfrentan con muchas dificultades entre ellas la falta de empleo, viéndose en la necesidad de emplearse como albañiles, de servidumbre o en la comercialización de artesanías propias de su cultura como lo hacen las comunidades de huicholes que venden artesanías ancestrales (Horbat, 2008). En esto encontramos una diferencia sustancial respecto de indígenas migrantes en Quito, quienes encuentran una forma de subsistencia en la comercialización de frutas, verduras (alimentos en general), así como de cargadores y desgranadoras en mercados públicos, de hecho, estos espacios son considerados como un lugar de acogida para los migrantes, por supuesto también laboran en actividades de servidumbre y albañilería, pero estas actividades son las menos consideradas.

En cuanto a la vivienda existe un parecido entre las comunidades indígenas de migrantes en Guadalajara y Quito, estas personas suelen localizarse en las zonas periféricas donde carecen de servicios básicos, viven en un solo cuarto y manifiestan problemas en cuanto a no contar con los recursos necesarios para poder pagar el arriendo. Cabe recalcar que los migrantes indígenas que se ubican en Quito y específicamente en el Mercado de San Roque, han podido acceder a una vivienda propia, esto se debe a la desvalorización de las viviendas que se encuentran cerca del mercado, y cuyos precios le son accesibles, por supuesto dando lugar a espacios de pobreza (tugurios) con alta densidad de personas por vivienda, donde el hacinamiento y deterioro en las viviendas es por demás evidente.

Otro factor importante que hay que contrastar en ambos lugares es que existe discriminación de los mestizos hacia los indígenas. En Guadalajara se documenta la pérdida o abandono del uso de la lengua materna, así como maltratos y una estigmatización que refiere a esta población como personas sucias, ignorantes, pobres, flojas, rebeldes e invasores, entre otros muchos epítetos, por lo que el inmigrante prefiere “esconder” su condición (Horbat, 2008). En el caso de Quito y en general en todo el Ecuador esto se ha ido mermando desde que se instauró en la constitución del Ecuador el buen vivir o *sumak kawsay* en la que se menciona: "Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*". Así, de manera clara y contundente, la Constitución proyecta el horizonte del buen vivir, declarando "Una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades"(Constitución de la República del Ecuador, 2008).

Esto ha permitido a que exista una educación pluricultural en la que se respete sobre todo sus costumbres y lengua materna, es por eso que existe escuelas para hijos de migrantes indígenas, ubicadas al rededor del mercado de San Roque. Lo que no sucede en Guadalajara como lo manifiesta Miranda (2021:139) quién expresa un terrible destino el de la persona que debe elegir entre ser identificado con su comunidad y sus ancestros o aprender a leer; que debe escoger entre ser reconocido como huicholes o buscar mejores condiciones de vida, acción que solo se alcanza cuando más preparado se encuentra la personas, académicamente hablando.

Referencias

Apolo, D. V. (2018). Re-diseño espacial y ampliación del mercado de San Roque. In *Quito-Ecuador* (Vol. 1, Issue 1).

Arquitectura Expandida (2014) WorkShop “El juego como valor de uso (mercado de San Roque, Quito), recuperado de: <https://arquitecturaexpandida.org/el-juego-como-valor-de-uso-en-el-mercado-de-san-roque-quito/>

Bastidas, O. (2001). Economía social y economía solidaria: intento de definición. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 1(1), 0.

Carrillo, A., Sono, A., Regalado, F., & Moscoso, R. (2015). Sanroque y sus áreas de influencia. *Instituto de La Ciudad*, 2–49.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos.* http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf?sequence=1

Chaparro, A. (2014). *Sostenibilidad de los sistemas de producción campesina en el proceso mercados campesinos.* [www.uco.es/publicaciones%0Ahttp://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/12381/2014000001034.pdf?sequence=1](http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/12381/2014000001034.pdf?sequence=1)

Claudillo, G. (2012). *El buen vivir un diálogo intercultural.* 12. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46123366015.pdf>

Coraggio, J. (2009). La economía popular solidaria en el Ecuador. *La Economía Popular Solidaria En El Ecuador*, 1–7. [https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos para descargar/La_economia_popular_solidaria_en_el_Ecuador.pdf](https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos_para_descargar/La_economia_popular_solidaria_en_el_Ecuador.pdf)

Coraggio, J. L. (1995). Del sector informal a la economía popular. In *Más allá de la Informalidad.* <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Ecuador/ciudad/20121009022914/informalidad.pdf>

Coraggio, J. L. (2007). *La Economía Social desde la periferia contribuciones latinoamericanas.* 173–175.

Coraggio, J. L. (2012a). Karl Polanyi y La Otra Economía En América Latina. In *Textos escogidos* (Issue 1, pp. 1–28). http://base.socioeco.org/docs/karl_polanyi_y_la_otra_economia_en_america_latina.pdf

Coraggio, J. L. (2012b). *Las tres corrientes vigentes de pensamiento y acción dentro del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS). Sus diferentes alcances.* 3(September), 1–47.

Coraggio, J. L., Singer, P., & Laville, J. L. (2012). *Conocimiento y políticas públicas de Economía Social y Solidaria.* <http://library1.nida.ac.th/termpaper6/sd/2554/19755.pdf>

Cruz, P. D., Bello, E., Acosta, L. E., Estrada Lugo, E., & Montoya, G. (2016). La indigenización del mercado: el caso del intercambio de productos en las comunidades indígenas de Tarapacá en la Amazonía colombiana. *Polis (Santiago)*, 15(45), 41–61. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682016000300003>

Cubillo-Guevara, A. P., Hidalgo-Capitán, A. L., & Domínguez-Gómez, J. A. (2014). El pensamiento sobre el Buen Vivir. Entre el indigenismo, el socialismo y el posdesarrollismo. *Reforma y Democracia*, 60, 27–58.

Cuji, M., Tibán, L., Tutillo, S., Pacari, N., Dávalos, P., & Kowii, A. (2014). Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay. In A. Hidalgo, A. Guillén, & Nancy Deleg (Eds.), *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay* (primera). http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/21745/1/Libro_Sumak_Kawsay_Yuyay.pdf

De Souza, B. Dussel, E., Laville, J., Inácio, L. G., Veronese, M., & Singer, P. (2009). Revista Latinoamericana de economía social y solidaria Otra Economía - Volumen III - Nº 5 - 2º semestre / 2009 ISSN 1851-4715 Consejo Científico: Equipo Editorial: *Economía*, 1–206.

De Sousa Santos, B. (2010). Hablamos del Socialismo del Buen Vivir. *América Latina En Movimiento*, XXXIV(II), 4–8. <https://alfarcolectivo.files.wordpress.com/2011/07/hablamos-del-socialismo-del-buen-vivir.pdf>

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y praxis latino. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17–39.

Defourney, J. (1992). Orígenes, Contextos y Funciones de un Tercer Gran Sector. In *Economía Social. Entre economía capitalista y economía pública* (pp. 79–107).

Demon, J. (2012). Una comunidad de migrantes indígenas en la ciudad de Quito: características sociales y laborales. *Políticas de Empleo y Vivienda Sudamericana*, 169–193.

Espinosa Arce, J. P. (2015). Hacia otras economías. Críticas al paradigma dominante. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2015(28), 209–212. <https://doi.org/10.4206/racs.2015.n28-13>

Estivill, J. (2009). Espacios públicos y privados. Construyendo diálogos en torno a la Economía solidaria Public and Private Spaces. Building Dialogue around the Solidarity Economy Espaces publics et privés. Construisant des dialogues autor de l'économie solidaire. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 84, 101–113. <https://doi.org/10.4000/rccs.403>

Gobierno de la República del Ecuador (2008). *CONSTITUCION DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR, 2008: Vol. Registro O* (p. 140).

Guerra, P. (2010). *La economía solidaria en Latinoamerica*, recuperado de: https://base.socioeco.org/docs/la_economia_solidaria_en_latinoamerica_p_guerra.pdf

Horbath, J. E. (2008). Los Mercados Urbanos De Trabajo En México: Pobreza y Exclusión Social, 25, 25–52.

Huanacuni, F. (2010). Buen Vivir / Vivir Bien. In N. Aguilar (Ed.), *Journal of Chemical Information and Modeling* (tercera, Vol. 3, Issue 9). https://www.escri-net.org/sites/default/files/Libro_Buen_Vivir_y_Vivir_Bien_0.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010) Censo de Población y Vivienda 2010, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda/>

Instituto de la Ciudad. (2015). Matriz de indicadores. Disponible en <http://institutodelaciudad.com.ec/index.php/sistema-de-indicadores-de-situacion/mapeo-de-informacion-existente/61-matriz-indicadores.html>

- Jiménez, J., Laville, J.-L., Coraggio, J. L., Hillenkamp, I., Farah, I., Vega, S., Guridi, L., & Pérez De Mendiguren, J. C.** (2016). *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*. [https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos para descargar/libro_ess.pdf](https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos_para_descargar/libro_ess.pdf)
- Kingman, E.** (2012). San Roque y los estudios sociales urbanos. *San Roque: Indígenas Urbanos, Seguridad y Patrimonio*, 7–19.
- Laville, J.-L.** (2001). Economía solidaria, una perspectiva europea. *Revista Semanal de Sociología*, 54–76. [a social.pdf](#)
- Miranda, H. M.** (2021). Las comunidades wixaritari y las paradojas en torno a su estudio. 125–147.
- Monzón, J. L.** (2006). Economía Social y conceptos afines: fronteras borrosas y ambigüedades conceptuales del Tercer Sector. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 56, 9–24.
- Morin, E.** (2011). La Vía. In N. P. Fontseré (Ed.), *ABC Sevilla* (junio 2011). PAIDÓS. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2003/10/02/037.html>
- Moscoso, R., Fernando, J. y Sono, A.** (2015) Mercado San Roque. Migración, trabajo y redes sociales, en *Revista Cuestiones Urbanas*, vol.3, núm. 2, pp. 101-137.
- Popolo, F.** (2017). *Los pueblos indígenas en América (Abya Yala)*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43187/6/S1600364_es.pdf
- Quijano, A.** (2014). *Cuestiones y horizontes. Antología Esencial de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Razeto, L.** (2010). ¿Qué es la economía solidaria? *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 110, 47–52.
- Rodríguez, A. D.** (2011). Cultura, mercado y consumo en una perspectiva institucionalizada a la luz de las contribuciones de Karl Polanyi. *Cambios y Permanencias*, 2, 187–202.
- Singer, P., & Schiochet, V.** (2016). La construcción de la economía solidaria como alternativa al capitalismo. *Economía Social y Solidaria En Movimiento*, 87–100.
- Vélez Tamayo, J. M.** (2017). La economía campesina: Configurador de la economía social y solidaria. *Espacios*, 38 (16).
- Walsh, C.** (2009). Interculturalidad, Estado, Sociedad. In Q. Ortiz (Ed.), *Interculturalidad, Estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época (Abya Yala)*. <https://searchworks.stanford.edu/view/8147139>